

EN FAVOR DE LA GANADERÍA

El Perú, como bien lo muestran las cifras, lleva por lo menos un lustro de crecimiento sostenido, circunstancia que sólo nos puede causar beneplácito. Coyuntura excepcional que indudablemente marcará la pauta de un futuro diferente.

Sin entrar en consideraciones sobre la naturaleza de este crecimiento, basado en explotaciones primarias como la minería, buena para el récord de las exportaciones, pero perjudicial para el agro y el medio ambiente, o la pesquería sin significativo valor agregado que sólo beneficia a un reducido grupo de empresarios pesqueros.

Hecho histórico favorecido, afortunadamente, por la coyuntura internacional de precios y requerimientos.

Entonces cabe preguntarse, con ese candor tan nuestro, a riesgo de pecar de ingenuos: Si estamos tan bien ¿Por qué estamos tan mal? El caso de nuestra ganadería, lamentablemente, es el corolario de la pregunta. Las casi 17 millones de hectáreas de pastos naturales de los que se alimentan aproximadamente 22 millones de cabezas de ganado vacuno, ovino, caprino y camélido, principalmente, y que son el sustento directo de más de 8 millones de peruanos, no proveen a éstos de los medios suficientes para cubrir sus necesidades básicas, menos para educar a ellos mismos y a sus hijos, base para todo y cualquier salto cualitativo para el desarrollo nacional.

Evidentemente, el círculo vicioso que alimenta la pobreza y la recicla, sólo puede ser superado con la acción concertada entre los productores y el Estado. Los países grandes productores de ganado lo son porque los gobiernos pusieron en práctica medidas apropiadas para el fortalecimiento de la actividad, apostaron por la educación como opción prioritaria e implantaron el uso de la tecnología, el financiamiento promotor y cautelaron el mercado equitativo.

A partir de allí, la actividad privada deberá imponerse paulatinamente hasta prescindir de la tutela del Estado. Sin embargo, conscientes de que nada es gratuito, ni lo debería ser, los mismos ganaderos tendrán que luchar por sus intereses, con acciones y propuestas imaginativas, posibles de con-

cretarse. Este reto llevó a la Sociedad Nacional de Ganaderos, institución que desde hace bastante tiempo batalla por el desarrollo de la ganadería del país, a organizar el III Congreso Nacional de Ganadería 2007. El evento se inicia este lunes 26 de marzo y durante tres días de conferencias, foros y debates, recogerá las demandas e iniciativas de los propios productores para cumplir su principal objetivo: elaborar las bases del Plan Estratégico Ganadero al 2021.

Necesario es incidir en la importancia de este tipo de eventos. Ojalá los hubiera de toda laya y todo el tiempo. El gobierno debería apoyar decididamente estas iniciativas de los que apenas buscan mejorar su situación de eternos postergados.

MINISTRO ING. JUAN JOSÉ SALAZAR GARCÍA
Mención aparte merece el actual ministro de Agricultura. Ferreñafano agricultor e ingeniero agrónomo, cuyo currículum incluye varias administraciones, como la de la Región Nororiental del Marañón, en tiempos difíciles, la alcaldía de Ferreñafe, y hasta la presidencia del club de fútbol más popular del norte, el Aurich. Sorprendió su estilo directo, menos solemne y menos burocrático, y sobre todo su entrega a una causa que la sabe suya: mejorar la condición de ese 30% de personas que han hecho del agro una opción de vida. Tal vez esa franqueza muy norteña no le sea muy propicia, pero considerando su personalidad y teniendo en cuenta que le asiste la razón, no podía ser de otra manera. Nos referimos a su criterio sobre el problema de la coca. Es claro que la política de erradicación la dirige el mayor consumidor de cocaína del mundo: EE.UU. Tan mal llevada que es un fracaso evidente; por ello nos parecen acertadas las primeras medidas del ministro: empadronamiento primero, sustitución de cocales con cultivos y mercados seguros, en tanto las instancias respectivas se abocan al combate al narcotráfico. Si hay algo más sensato, que lo digan aquellos que se razgan las vestiduras probablemente ajenas.

Al ministro Salazar nuestro respeto y nuestros mejores deseos de que permanezca en el cargo por un largo tiempo.

El Director